

martes, diciembre 17, 2024

Lo último: [Opidata #8: The BRICS Summit,](#)



"Si labor empeñosa exige los intereses materiales, empeño aún más valioso reclaman los intereses morales"
(Juan Zorrilla de San Martín)



NOTICIAS DESTACADAS OPIDATA

Opidata #10: Abogando por un gobierno democrático, limitado y libertad económica en las Américas

📅 diciembre 16, 2024 👤 admin

Dr. R. Evan Ellis[1]

Este trabajo se deriva de un discurso pronunciado por el autor ante el Instituto Interamericano para la Democracia el 4 de diciembre de 2024 en Miami, Florida.

Al discutir el estado de la libertad política y económica en América Latina, mis pensamientos se dirigen a la consolidación del poder de las dictaduras criminales en Venezuela, Nicaragua y Cuba, el deterioro de las democracias en Honduras, Bolivia y Perú, y el movimiento hacia un estado radicalizado dominado por los partidos en México. A nivel mundial, reflexiono sobre la colaboración de una serie de regímenes iliberales, incluidos Rusia e Irán, alimentados por el dinero y los vehículos financieros chinos, unidos únicamente por un interés común en escapar de la responsabilidad ante el orden internacional basado en reglas.

En el ámbito económico, me conmueve el notable cambio de rumbo de Argentina, basado en políticas dolorosas pero acertadas, que muestra el mensaje de su presidente Javier Milei, de que es el individuo, seguro en la libertad y en los frutos de su trabajo -y no el Estado- la clave de la innovación y la generación de valor.

Es difícil pensar en un momento en el que la democracia en América Latina y el mundo haya sido tan fervientemente luchada, pero tan en riesgo.

También es difícil recordar cuándo la libertad económica y la iniciativa individual eran tan fundamentales, pero tan socavadas por los gobiernos de derecha e izquierda, y por las tendencias tecnológicas de nuestro tiempo.

Al hablar de democracia, derechos humanos y libertad económica (términos todos ellos mal entendidos por la forma en que se habla de ellos), es vital recordar que su valor es tanto unir como limitar, reconociendo tanto el valor, como los peligros de que las personas se unan, y de los gobiernos, tecnologías y otras creaciones que producen.

En todas partes de América Latina, la gente busca controlar su propio destino, incluso mientras se desilusiona cada vez más con el «gobierno democrático», debido a los fracasos de sus gobernantes (tanto de derecha como de izquierda) para resolver sus problemas de corrupción, desigualdad e inseguridad. La pandemia de covid-19 y los efectos inflacionarios de la invasión rusa de Ucrania expusieron y empeoraron esas deficiencias.

Para agravar el problema, la nueva combinación de redes sociales, big data e inteligencia artificial ha expuesto vulnerabilidades aún mayores en el edificio democrático. Las redes sociales han facilitado la comunicación global instantánea con comunidades unidas, pero también fragmentadas, por sus intereses y prejuicios. Las redes sociales permiten a estas comunidades fragmentadas consumir y

producir selectivamente material que refuerza sus prejuicios y las radicaliza, al tiempo que disminuye su confianza en las fuentes de medios «nacionales». Al mismo tiempo, el big data y la inteligencia artificial facilitan que los actores malignos se dirijan a estos grupos con contenidos falsos o distorsionados que son difíciles de distinguir de la realidad, y cada vez más difíciles de controlar para las autoridades. Incluso la democracia «modelo» de Estados Unidos ha luchado bajo estas tensiones.

Por si esto no fuera suficiente, el ejemplo de China y su compromiso egoísta, junto con las nuevas tecnologías y las maquinaciones de los actores autoritarios, socavan aún más tanto la democracia como la libertad económica.

En contraste con la gris Unión Soviética de la guerra fría, el progreso económico de la RPC en las últimas cuatro generaciones ha creado la ilusión para los países menos desarrollados de que los regímenes autoritarios con un fuerte papel estatal en la economía pueden proporcionar un camino viable hacia el desarrollo económico y el orden.

Reforzando esto, las tecnologías digitales chinas parecen ofrecer orden y eficiencia, aunque sacrificando la privacidad y la libertad individuales. Cuanto más dominan esas tecnologías los mercados mundiales, más nos imponen al resto de nosotros su prioridad de la eficiencia y el orden sobre la protección del individuo.

Más allá del «ejemplo» de China, su compromiso comercial, que en última instancia enriquece a sus propias empresas, también socava la democracia al apuntalar regímenes autoritarios a medida que consolidan el poder y amenazan a sus vecinos.

Por su parte, los regímenes autoritarios han mejorado sus herramientas para utilizar el descontento como arma para desestabilizar las democracias, y luego capturar el poder para sí mismos y reprimir la disidencia resultante.

Al responder a esta amenaza multidimensional, los gobiernos occidentales están actuando de manera contraproducente. El Partido Comunista Chino siempre será más eficaz que las democracias lideradas por el sector privado a la hora de canalizar y atribuirse el mérito de sus negocios, incluso si los beneficios del sector privado occidental son, en última instancia, mayores y mejores. Tampoco puede Estados Unidos «imponer» la democracia como una religión cuyo valor moral y contribución se presume evidentes, especialmente cuando la región percibe que los «gobiernos democráticos» que ha tenido no le han servido bien... y menos aún, cuando China ofrece alternativas aparentemente tentadoras.

Frente a tales desafíos, es importante ahora, más que nunca, revivir un discurso público en (no solo hacia) la región, sobre por qué, en la era de China, las tecnologías transformadoras y los autoritarios

iliberales que socavan el orden basado en reglas, ese gobierno democrático y limitado, la protección de la privacidad y otros derechos básicos, y la libertad económica, son más importantes que nunca. Son importantes no porque un país «obtenga» algo de los Estados Unidos por adherirse a ellos, sino porque está en el propio interés a largo plazo de un país protegerlos y nutrirlos.

Ese discurso debe ser honesto, reconociendo que la democracia puede no ser siempre la forma más eficiente y ordenada de un gran gobierno. Sin embargo, la democracia es la mejor para hacer posible el esfuerzo colectivo, mientras que al mismo tiempo, protege contra el riesgo de un estado que se extralimita, habilitado por las tecnologías modernas, que impone su voluntad a sus minorías, ya sea por encima de la expresión, la religión o las normas sociales. Los más de dos millones de musulmanes uigures encarcelados en Xinjian, los manifestantes reprimidos de Hong Kong y los millones obligados a huir de Venezuela, son recordatorios de que las protecciones democráticas a menudo se pasan por alto cuando se han perdido.

En el ámbito económico, la propiedad y la correspondiente capacidad de cosechar los frutos del trabajo y las ideas de uno siempre ha sido fundamental para inspirar el ingenio y el esfuerzo humanos.

Las economías dirigidas como la RPC, habilitadas por las nuevas tecnologías, pueden cosechar y dirigir tales esperanzas (por un tiempo), con un efecto impresionante. Al final, sin embargo, tales esfuerzos crean distorsiones autodestructivas, y finalmente se evaporan, cuando líderes autoritarios como Xi Jinping olvidan que no es su brillantez gerencial lo que produjo los resultados, sino más bien, el espíritu humano, que se marchita una vez cortado de la esperanza que lo alimentó.

En esta competencia estratégica, incluso Estados Unidos ha perdido el rumbo: ha emprendido un esfuerzo contraproducente para tratar de «superar el gobierno» de la China comunista, en lugar de centrarse en el empoderamiento del individuo en las esferas política y económica, que sirve como baluarte contra el autoritarismo, al tiempo que promueve la innovación y la creación de valor económico de manera que apoye la prosperidad de nuestro socio y limite los aspectos más peligrosos del compromiso con la RPC y otros actores depredadores.

No hay respuestas fáciles, pero hay principios perdurables, y entre ellos se incluye el valor de la libertad individual, que está en el corazón de los sistemas políticos democráticos y las economías orientadas al mercado. El reto de la era actual, más que nunca, es educar a una nueva generación sobre lo que ese sistema puede y no puede hacer, e inspirarlos sobre por qué vale la pena luchar por él.

[Leer en inglés](#)

[1] El autor es profesor de investigación para América Latina en el Colegio de Guerra del Ejército de los Estados Unidos. Las opiniones expresadas en este documento son estrictamente suyas.

← Opidata #9: Sociedad y Democracia: Principios y Valores

Opidata #10: Making the case for democratic, limited government and economic liberty →
in the Americas

👍 También te puede gustar



Boletín Nro.3 Legado a las Américas

📅 febrero 7, 2023



Cursos Presidenciales 2020-2022

📅 octubre 16, 2022



Las incertidumbres de América Latina

📅 mayo 15, 2024

Deja una respuesta

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con *

Comentario *

Nombre *

Correo electrónico *

Web

Guarda mi nombre, correo electrónico y web en este navegador para la próxima vez que comente.

Publicar el comentario

Reuniones presenciales

Escuela de Lideres - Tercera Presentación

Pensamiento



REUNIONES PRESENCIALES

Presentación de Legado a las Américas en el Perú

📅 febrero 15, 2024 👤 admin

2 DE NOVIEMBRE Se realizó el primer evento presencial de Legado a las Américas en la ciudad de Lima, Perú



Primer evento de Legado a las Américas en Colombia

📅 febrero 8, 2024



Inauguración de las actividades de Legado a las Américas en Uruguay

📅 noviembre 29, 2023



Inauguración de las actividades de Legado a las Américas en Ecuador

📅 noviembre 1, 2023

Quiénes Somos



Quienes hemos decidido constituir el Movimiento Legado a las Américas, somos asociaciones nacionales y continentales, así como ciudadanos de 15 naciones, a los que nos motiva el unirnos para bregar juntos en una acción centrada en una Carta de Principios que nos son comunes, a fin de alcanzar la meta que nos hemos propuesto, la cual es un reavivamiento ético y cívico, y como resultado de este, una renovación y reforma en el campo político, económico y social. Podemos definirnos como un movimiento de conciencia.

Enlaces Útiles

[Área de Trabajo](#)

[Contacto](#)

[Formas de participar](#)

[Escuela de Lideres](#)

[Temas de Estudio](#)

[Publicaciones](#)

[Blogs](#)

[Videos](#)

Otros Temas

Org. Fundadoras

Cursos Presidenciales

Activismo Cívico

Red Continental

“La ocasión como el fierro; se ha de machacar caliente”

José Hernández –
“Martín Fierro”



Copyright © 2024 [Legado a las Americas](#). Todos los derechos reservados.

Tema: [ColorMag](#) por ThemeGrill. Funciona con [WordPress](#).